

PRECIO  
5 centavos

## LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478-B. Orden

## El concepto de la unidad obrera

Lo resuelto por el congreso extraordinario de la F. O. R. A. Comunista.— Algo que se han olvidado los fusionistas.—Definiendo posiciones

Nosotros también tenemos un concepto democrático de la organización obrera. Al militar en los gremios y popular su acción en un sentido cada vez más revolucionario, contraemos los deberes derivados de toda asociación humana, pero también queremos ejercitar los derechos correlativos a eso que muchas veces resulta impositivo y arbitrario. Y al asumir la defensa de nuestros principios, oponiéndonos a todo intento corporativista, si en verdad contradiciendo la opinión corriente de los que jamás opinan, no por eso dejamos de interpretar el anhelo de aquellos que dan a la lucha social su verdadera característica vital y revolucionaria.

¿Cómo sería posible la prevalencia del criterio anarquista en los gremios que integran nuestra F.O.R.A., si no se fundamentara en el anhelo de la clase trabajadora que la sostiene y en la opinión de los elementos de lucha que van a la vanguardia del movimiento social del país?

Se pretende que los anarquistas en general y el consejo federal en particular, constituyen un grupo gobernante, que monopoliza a la F.O.R.A. Comunista sin contar con opinión suficiente en los gremios que la integran. Y de ese gobierno anarquista (frase que encierra toda la crítica de los apolíticos a nuestra actitud frente a su política fusionadora), se ha hecho el único obstáculo que se opone a la realización de ese milagro integralista, tan anhelado por lo que aspiran a ser líderes de la clase trabajadora arrebatación corporaciones indefinidas y mendrugueras.

Los rangados y traidores que durante algún tiempo se cobijaron en el consejo federal de nuestra federación, sostienen el principio electoral mayoritario para resolver un problema de capacidad y de conciencia. Pero es bueno hacer recordar que fueron ellos los que tergiversaron acuerdos tomados en el congreso extraordinario y los que hoy atentan contra la unidad de la F.O.R.A. Comunista, complotándose con todos los enemigos de su finalidad revolucionaria. ¿Han olvidado el acuerdo que, respecto a la fusión, se tomó en el citado congreso?

Los refrescamos la memoria transcribiéndolo. Dice:

«Considerando que el problema de la unidad proletaria no puede ser resuelto por indiferencia por los gremios que integran la F.O.R.A. Comunista, puesto que se trata de una cuestión de vital interés para la clase obrera de este país, proponemos que sea tomada en cuenta, en lo sucesivo, todo propósito de unificación de parte de sindicatos, grupos de sindicatos autónomos u otra entidad obrera que represente a diversos gremios, siempre que dicho propósito se fundamente en principios sindicales que no desnaturalicen los medios de lucha y la finalidad social de la F.O.R.A. Comunista.

«Cuando una de las fracciones que permanecen al margen de la F. O. R. A. Comunista, presente un proyecto fundamental de unificación proletaria, el consejo federal deberá pasar al referéndum de los gremios adheridos, dichas proposiciones, las que pueden servir de base para un congreso de fusión, siempre que los gremios consultados, por mayoría, así lo resuelvan.

«No existiendo hasta ahora por parte de los fusionistas unas bases claras y concretas para discutir, siquiera la posibilidad de que tal congreso de fusión sea real, se debe rechazar por completo la idea, pero ajustando la interpretación del capítulo 7 de la orden del día que dice: «Debe mantenerse la resolución de que la F.O.R.A. no auspiciará ningún congreso de fusión y que data del año 1916», a los considerandos contenidos en esta moción.

Desconociendo este acuerdo que interpreta la voluntad de la mayoría de los gremios adheridos, se hizo caso a un propósito de unificación que no es nada fundamentado ni presenaba bases para posibles tramitaciones con los pro-

ponentes, embarcando al proletariado en una aventura estúpida y descabellada. Y si hoy, porque, se rechaza eso que debió rechazar el consejo federal desde el primer momento (cumpliendo fielmente lo que indica la moción transcrita), se le acusa de atentar contra la soberanía del proletariado, cuando recién ahora se vuelve por los fueros de la razón y se respeta esa soberanía.

Es inútil que se sofisticase para justificar esa propaganda divisionista que los apolíticos realizan en nombre de la unidad obrera. El consejo federal y la reunión de delegados regionales, han cumplido con su deber, respetando los acuerdos del congreso extraordinario de la F.O.R.A. Comunista, y velando así por su unidad orgánica como único elemento y única base de unificación revolucionaria.

En nombre de ese derecho de mayorías y de la disciplina sindical que propagan los apolíticos, los gremios de la F.O.R.A. Comunista, deben respetar los acuerdos tomados en el congreso extraordinario, y no pueden tener valor legislativo, para el proletariado regional, los acuerdos parciales que se tomen en congresos locales, comarcales o provinciales. El hecho de que un gremio ponga en tela de juicio una resolución de mayoría, lo obliga a desligarse de la federación, rompiendo así los compromisos contraídos (los deberes y derechos) al aceptar su pacto de solidaridad.

Deben saberlo todos los fusionistas que andan por ahí. Lo resuelto por la reunión regional de delegados, se afirma en lo aprobado en el congreso extraordinario e interpreta la voluntad de la mayoría.

Sostener lo contrario es propagar la desconfianza en las filas de la F.O.R.A. Comunista y atentar contra la unidad de los trabajadores revolucionarios.

¡Que se saquen de una vez la careta esos camaleones de nuevo cuño!

## La barbarie en el cuartel

Un grupo de conscriptos del Comando de la 1.ª división, con asiento en la calle Cabildo 51, nos manifiesta que en aquel centro de embrutecimiento, los «superiores» andan a mozo, que limpio con los pobres soldados.

Como en todo cuartel, allí hay muchos que lo mandan al soldado; las órdenes fluyen de todas partes. Nos dicen que un cabo (estos cabos suelen ser los pobres bestias que comen en los cuarteles, más bestias aun que las mulas) ordenó a un conscripto que regara el picadero; mientras efectuaba este trabajo, el mayor le ordenó que le tragara la crin a su caballo, y allí está el soldado. Pero el cabo, que no podía oponerse a lo que ordenaba el otro porque era un superior, vengó su impotencia en el conscripto, tomándolo a trompicones hasta sangrarle toda la cara.

Ante hechos de esta naturaleza pensamos en el destino que le aguarda a la juventud argentina. ¿Cuál será en la misma capital argentina, cómo será en los cuarteles que existen en el interior?

La juventud también debería hacerse esta reflexión y pensar seriamente lo que debe hacer ante de ir a las filas...

## Originalidades...

«El Ambiguo» nos está resultando una enormidad periodística... Son seis páginas, con mucho tipo grueso, dibujos casi inéditos, y fotografías rompe-cabezas. ¡Parece que jugaran a las adivinanzas! Pero lo más colosal es el servicio telefónico, un poco transmodado, pero con títulos modernos. ¡Y qué diremos de los colaboradores de afuera, hombres representativos del anarquismo, y cuyas opiniones se las hace converger, a trompicones, hacia el pote donde se hace el guiso fusionista?

Se presenta a Ghirardo como «corresponsal en Madrid», y a Torralvo como «colaborador, directo y especial». Pero todo esto es un timo a los lectores. La tijera trabaja que da gusto en la enorme redacción del colosal diario, y se mien-

te por interés, creyendo que todos los que por coincidencia los leen, se chupan el dedo.

Ayer «El Ambiguo» publica una de las «colaboraciones» de Torralvo, anunciadas a bombo y platillos.

Y encontramos la originalidad en el simple empleo de la tijera.

Se trata del capítulo V del folleto «La Revolución», de José Torralvo, con el agravante de que fué publicado en el periódico «Solidaridad», de Chicago, con los mismos títulos principales (agregados en la transcripción), y que figuran en el gran diario como puestos «con toda intención para dar realce a su propaganda fusionista».

Con ese enorme diario y sus grandes recursos de tijera, el guiso camaleónico-fusionista y el agregado de ensalada rosa, producirá un seguro empacho a los pocos hombres con paciencia suficiente para engullirlo.

¡Y ya veremos después qué salida enorme tiene el Pagliano! ¡Menuda revolución intestinal! se producirá muy pronto!

## «Pesca» de agitadores

En un telegrama de Rosario nos comunican que la sido detenido por la policía de aquella localidad el conde Miguel González, delegado de la Federación Obrera Local y secretario de la misma.

Ignoramos hasta ahora, y el telegrama no lo dice, qué habrá arrojado la policía para detenerlo. Pero sabemos que la policía no necesita argumentos; le basta con la fuerza para cometer todas sus fechorías.

MONTEVIDEO  
ALIANZA ANARQUICA-INTERNACIONAL

## Pro Sacco y Vanzetti

Con motivo de este inaudito atentado a la vida de dos camaradas activos en la propaganda anarquista de los Estados Unidos, esta A. I. emprenderá una campaña de agitación en toda la República. Al efecto ha convocado ya una asamblea extraordinaria, que dará por resultado una acción de conjunto por las veinte agrupaciones adheridas a ella.

En cuanto se efectúe esta asamblea, comunicaremos a los compañeros de la Argentina el resultado.

Por otro lado, creemos que si los camaradas de esa también emprendieran, si es que no lo han hecho ya, una campaña en ese sentido, daría un resultado mayor a nuestros anhelos.

El Secretario.

## VERGUENZAS PROLETARIAS

Según parece, por las últimas noticias llegadas del Paraguay, la Federación marítima de aquella región se ha embarcado definitivamente en tren de política. Nada nos extraña tal actitud del proletariado marítimo de la región paraguaya; pues lo sabemos dirigido, y aconsejado por camaleones, como los que abundan entre nosotros, y que, no obstante rotularse apolíticos, y antesales, no tardarán en sumarse a alguna de las fracciones políticas actantes en el país.

Según esas mismas noticias, ya recibió el premio de su extravío la Federación marítima; y al salir de una reunión en que se había resuelto apoyar a una determinada fracción política, recibió varias descargas de revólver de los elementos de un partido contrario, teniendo que lamentar un crecido número de heridos graves.

Puede ser que este bautismo de sangre que ha recibido la Federación sirva de lección provechosa para los buenos elementos que puede haber en ella, y que reflexionen los obreros, sacando en conclusión que las mejoras que van a conseguir a ese precio sería más digno que las consiguieran por la acción directa.

## La desocupación

## Únicamente la revolución social podrá solucionar la tragedia del paro forzoso

El capitalismo ha iniciado nuevamente, después de la firma del Tratado de Versalles, obra de un concilio de Rabadanes que, pese a los desesperados esfuerzos de Poincaré y Clemenceau, no tuvo ni tendrá prestigio y eficiencia, porque la paz corresponde firmar la definitivamente a los pueblos, no a los gobiernos; el capitalismo, decimos, ha reanudado la intensa guerra de competencia que motivó la pasada conflagración universal.

Y esta guerra de competencia, inherente a la estructura del mecanismo capitalista, es la que condiciona, por una parte la guerra sangrienta y por otro el no menos sangriento y trágico espectáculo de la miseria de la clase trabajadora.

Actualmente, como en pocas épocas históricas de crisis industrial hay en el mundo millones de desocupados que corren fatigosamente en busca del pan de cada día. Las estadísticas dan cerca de seis millones de obreros sin trabajo en los Estados Unidos, otros tantos para Alemania y cuatro millones para Inglaterra... etc., cifras ingentes que revelan una tragedia de miseria jamás conocida. La batalla contra el hambre de esos millones de desocupados no tienen comparación con el matadero de las guerras modernas; las víctimas de la hecatombe siniestra sobrepasan bien pronto el número de las que ocasionan la más repida de las guerras.

Y como siempre, las épocas de más necesidades colectivas, son las que forman la aureola triste de los vastos pasos forzados, resultado lógico de las contradicciones de la economía capitalista.

Vivimos un período de privaciones; se carece en todas las latitudes del planeta de productos y de elementos que únicamente el trabajo del hombre puede proporcionar. Pero a los industriales les convienen crisis como ésta, porque valorizan los productos y someten al proletariado por el hambre; si ellas no se produjeran espontáneamente, es decir, sin que los capitalistas las provocaran, serían condicionadas espontáneamente. A esas paralizaciones de la vida industrial estará expuesta la clase trabajadora, mientras no rompa el yugo capitalista que la esclaviza.

Únicamente la revolución social podrá conjurarla, porque superará la producción a las necesidades colectivas, en lugar de socorrida a los intereses particulares de unos cuantos poseedores de la plutocracia.

En la sociedad del mañana, donde todos trabajarán por el bienestar de todos, no se podrá ir la lana en un país, ni se paralizarán las industrias textiles en otro, mientras haya un sólo hombre semicubierto de harapos. En el mundo capitalista sucede esta paradoja inhumana: huelgan los obreros textiles por falta de trabajo, se pudren en los depósitos millones de toneladas de lana y de algodón y la gran mayoría de la humanidad tirit de frío en los crues inviernos.

## La conquista del Rif y la conquista de España

Mientras la terrible amenaza de muerte o de prisión se cierne sobre la rebeldía de la juventud como una espada de Damocles, los capitalistas y los caciques políticos españoles propagan la idea de la misión civilizadora de España en África, tras la que a parece la verdadera garrá de la explotación colonial y de la conquista de esos territorios del norte de África que proporcionan crecidos dividendos a tres o cuatro empresas comerciales. Pero conjuntamente, como reacción contra ese crimen de la conquista militar del Rif, nace en España una poderosa corriente de ideas que propulsa la conquista de la propia península para la libertad y para el trabajo; y esa corriente de ideas que amenaza con

una sangrienta y definitiva guerra, distanciará más y más las clases y los intereses en pugna y agravará más y más los conflictos internos ya existentes. La historia habrá de registrar el contraste de la ambición de la burguesía española por la anexión de nuevos territorios con la ambición proletaria de conquistar a los actuales poseedores, la riqueza peninsular que pertenece a todos los que trabajan, producen y son útiles a la colectividad en que viven.

## En todas partes euecen habas

Seúl, 12 (Associated).— Se ha cometido hoy un atentado contra la vida del gobernador de Corea, almirante Saito. El autor, un coreano, arrojó dos bombas en el interior de la Casa de Gobierno donde el gobernador trabajaba. Una de las bombas cayó en el despacho del conde general, causándole daños considerables; la otra, que cayó en la secretaría, no hizo explosión. El autor del atentado consiguió escapar.

Parece que la guerra a la tiranía no es patrimonio exclusivo de los revolucionarios europeos o americanos; también en Asia y África, en las regiones supuestas salvajes sometidas a la dominación de la civilizada Europa o del moderno Japón el tirano es un monstruo de inhumanidad que se trata de suprimir a toda costa.

## El guerrillero y el militar

El espíritu militarista no es, equivalente al espíritu guerrero; uno es espontáneo y otro reflejo, según la clasificación de Ángel Ganivet; uno es un esfuerzo contra la organización, y el otro un esfuerzo de organización, uno pule, confía en sus fuerzas propias desdeña el militeo, y una nación que teme, que no se sienta segura, pone toda su fe en los cuarteles. Ganivet discurre así al analizar la historia de España, la nación más guerrera, y más militar, lo típicamente en ella no es el ejército, sino la guerrilla, y junto a un Viriato palidecen las figuras más relevantes que quisieron representar en España la organización militarista; el Cid es otro guerrillero, y guerrilleros han sido los que arrojaron a Napoleón de la península. El valor de la guerrilla no pudo ser comprendido por los técnicos del arte de matar; para ellos, un guerrillero es un bandido.

Trotsky, espíritu eminentemente militar, considera al conde Makhno, un Viriato ruso de la anarquía, como un capitán de bandoleros. Y es que entre ambos media un abismo, el abismo que existe entre la violencia organizada y la violencia espontánea, entre la disciplina autoritaria y la libremente aceptada para un fin dado, entre la concepción del hombre máquina y la que lo valoriza con una voluntad y una conciencia propias. Makhno se da la mano con los más genuinos exponentes del espíritu guerrero español; ya habían observado algunos escritores la correspondencia del arte pictórico y guerrillero ruso con el español, aduciendo ciertas similitudes colectivas, al mismo tiempo.

El militarismo nace del miedo, de la inseguridad, y los pueblos rara vez son dominados por esas puerilidades. Los que tiemblan son los tiranos; por eso los ejércitos son creaciones de los gobiernos, de las clases dirigentes; las colectividades, más inclinadas a confiar en sus propias fuerzas, crean las guerrillas, se desligan, la violencia espontánea contra los enemigos, que responden a una necesidad momentánea y que no llegan a fundamentar intereses de organización; surgen a la luz y se desvanecen con la misma espontaneidad. Viriato o Makhno pueden dirigir un día cien mil combatientes, y al día siguiente, después del triunfo, encontrarse sin guardando sus ganados en Lusitania y el otro dirigiendo a los niños ultranacionalistas la acción de armística.

El militar emplea la violencia por la satisfacción de emplearla; el guerrillero, por necesidad; aquí hace un oficio de matar y de morir; éste ama la libertad, produce con el sudor de su frente y apela a su autonomía y odia la guerra, porque su empleo, de un modo u otro, es siempre un crimen.

La opinión que Trotsky tenga de Makhno será compartida por los militaristas, pero el todo verdadero revolucionario deberá la guerrilla contra la organización del ejército nace, por ser aquella una creación popular y ésta una creación del temor de los bolcheviques a ser derrocados.

Compañeros: Propagad  
LA PROTESTA

## De la Rusia revolucionaria

### El hambre, recurso político

No creemos en la veracidad de todas las noticias que la prensa burguesa publica respecto a la situación interna de Rusia.

Sabemos que se exagera, con el propósito de desacreditar la revolución y poner de manifiesto el fracaso del régimen bolchevique. Por eso acudimos, para corroborarlas de ciertas noticias que publican las agencias informativas burguesas, a la oficina de informes maximalista: la «Rosta-Wien», por intermedio de su boletín oficial, que también nosotros recibimos a pesar de ser exclusivos para el órgano comunista.

Lo del hambre en Rusia es una verdad confirmada. Y lo de las represiones, también. Lo uno tiene relación con lo otro; se puede decir que se complementan, pues el hambre es un fermento de revueltas y la represión una necesidad para la existencia del régimen bolchevique. Pero debemos hacer este interrogante: ¿Por qué hay hambre en Rusia? Porque el gobierno maximalista, desorganizó los medios de producción, y con su trabajo obviatorio, no hizo otra cosa que imponer una obligación, pero no desarrolló el espíritu de libre iniciativa y el amor al trabajo. De ahí el hambre y de ahí también las revueltas.

La República del Soviet dice un telegrama—está amenazada de una nueva catástrofe para el año próximo, que será aún mayor que la actual, y esta amenaza hace necesario un auxilio inmediato del extranjero. Según el diario «Isvestia», de Moscú, el suministro de semilla para la siembra de otoño empezó el 9 de agosto; faltan para la siembra sólo treinta días, se necesitan únicamente para la región del Volga 54.725 puds y no hay más que 34.261. El resto habrá que conseguirlo en este plazo breve.

En este cálculo no se cuentan otras regiones donde se sufre hambre, como Pensia, Crimea, Ucrania, etc. En la provincia de Saratoff y en el territorio colonizado por los alemanes no hay hasta ahora simiente alguna. Debe advertirse que el grano de otoño representa el 49,3 por ciento de la cosecha total de Rusia. A esto se puede agregar que los ingresos por el impuesto en especies son muy escasos, como informan los diarios rusos del 24 de agosto.

Si Europa y América no hacen todos los esfuerzos posibles para socorrer a Rusia, dándole posibilidad de cultivar sus campos, se corre el peligro de que Rusia se convierta en un cementerio.

Se trata de un caso de desorganización económica, de merma en la producción, hecho sujeto a la política seguida por los bolcheviques al centralizar todas las actividades e imponer el trabajo como una simple razón de Estado.

Pero es necesario que analicemos esto desde otro punto de vista.

### La crisis económica en el mundo capitalista

El fenómeno no está localizado en la Rusia bolchevique. Como consecuencia de la guerra, los grandes Estados burgueses llegaron al borde de la bancarrota económica, viéndose obligados a hacer mal equilibrios financieros. Y el hambre se convirtió en epidemia universal.

Un estudio de la situación europea—dice otro telegrama—hecho por la Liga de las Asociaciones de la Cruz Roja antes de la presente catástrofe de hambre de Rusia, demuestra que en Europa existen aproximadamente cinco millones de hombres, mujeres y niños que necesitarán asistencia durante el invierno próximo a consecuencia del fracaso de la cosecha de patatas y de otros productos agrícolas. Se teme que toda esa gente correrá el peligro inminente de perecer, a no ser que se realice ahora mismo un esfuerzo supremo para llevarlos a salvo.

Las investigaciones practicadas enseñan que en los alrededores de Salónica hay 245.000 refugiados rusos y 60.000 griegos del Cáucaso; además hay 9.000 refugiados en Letonia, 25.000 personas en completa indigencia en Hungría, y también 60.000 habitantes de Ucrania que necesitan urgentemente ayuda.

El informe agrega que el número de los huérfanos de guerra que necesitan alimento, vestido y asistencia médica, pasa de 4.000.000, distribuido en toda la Europa septentrional y central, desde el Báltico hasta el Bósforo. Los pueblos más afectados son Serbia y Polonia, donde las organizaciones de socorro apenas pueden hacer frente a las

necesidades de los refugiados en su mayoría niños.

Se desprende de esto, que no es posible ayudar eficazmente a Rusia, y que la situación se exagera con fines políticos.

¿Por qué los aliados, que combatieron por todos los medios y con todas las armas la revolución rusa, se inclinan ahora a ayudar al gobierno bolchevique, remitiendo víveres para los hambrientos? ¿Se trata de un caso de humanidad? No. La clave la encontramos en esta otra información, que confirma la misma «Rosta-Wien».

### La capitalización de Rusia

Moscú, 11 (Associated). — Krasin declaró hoy a un representante de la Associated Press que el establecimiento de Westinghouse, sobre el río Volga, era la única empresa estadounidense que no había sido nacionalizada. Dijo que en este caso se había hecho una excepción, porque el director no había abandonado el establecimiento habiendo entrado en negociaciones con el Soviet sobre un acuerdo prácticamente idéntico a las propuestas que el Gobierno soviético actualmente está ofreciendo a los industriales de otros países, con el fin de reanimar las industrias y de utilizar las materias primas existentes en Rusia.

Krasin dijo que el Soviet adquiere los productos del establecimiento Westinghouse, pagando en dinero. La empresa, a su vez, paga al Soviet un porcentaje sobre la producción total. Manifestó, además, que las instalaciones de la International Harvester Company no han sido precisamente nacionalizadas, pero que el Soviet no reconoce el derecho de propiedad de Estados Unidos en las instalaciones, las que, según él, siguen trabajando. Declaró que la fábrica de la Compañía Singer había sido expropiada por el antiguo Gobierno ruso el cual la había convertido en fábrica de armas, antes de negarse el Soviet a reconocer los derechos estadounidenses en la propiedad de dicha empresa.

«Preguntado sobre si el Soviet daría la preferencia a los antiguos poseedores de las propiedades rusas, al otorgar concesiones en algunos ramos sometidos anteriormente al control de ciertos intereses, Krasin dijo: «Naturalmente tendremos en consideración los conocimientos especiales adquiridos por los poseedores antiguos de los establecimientos. Nuestro propósito es el de dar las concesiones de nuestras industrias a hombres que dominen completamente su negocio».

«Una empresa sueca ha conseguido una concesión de fundar un establecimiento industrial, que es, según Krasin, la única concesión extranjera firmada hasta el presente bajo el nuevo régimen económico. Se hallan pendientes otras concesiones con industriales de Estados Unidos, Noruega, Alemania y Suecia».

«Krasin dijo que los concesionarios tratarán con los obreros por intermedio de las Uniones Obreras, sin intervención del Gobierno. Declaró que el Soviet sostiene estrictamente el monopolio del Estado sobre las exportaciones e importaciones, aunque en el interior reconoce el comercio libre, tanto al por mayor como al por menor».

«Se adoptarán arreglos especiales para la exportación de los productos elaborados por los concesionarios, y las causas extranjeras que deseen vender a Rusia, podrán entablar sus negociaciones con las Sociedades Cooperativas o con el Soviet, sobre la base del pago al contado, o a plazos».

El capitalismo de Estado, defendido por Lenin en un folleto y puesto en práctica por el gobierno bolchevique, es la causa del altruismo burgués, al disponer hoy a ayudar a Rusia. Y es significativo el hecho de que los bolcheviques, a la vez que modifican su política económica, arriesgan en sus persecuciones contra los revolucionarios de los sectores antimaximalistas, descubriendo complots contra el gobierno y justificando la represión actual acusando de contrarrevolucionarios a los que no comparten sus opiniones políticas. ¿No será el hambre, el puente que los bolcheviques tienden en el abismo que separa a la revolución de su gobierno, para pasar por él al régimen capitalista?

pagados hoy diez o cien veces más que el obrero, no es en razón de los «gastos de producción», sino en razón del monopolio de la educación.

Pedro Kropotkin

## A la colectividad anarquista

### Desenmascarando a un simulador

Una delegación de la agrupación que suscribe, se trasladó a Montevideo para levantar los cargos que el indiguo Juan Románoff «Misha», nos dirige desde las columnas de cierto periódico maximalista, y a su vez, para formular graves acusaciones contra el citado sujeto.

Previo convocatoria hecha en la prensa anarquista de aquella ciudad, hemos invitado al acusado, incluso a la redacción del pasquín mencionado y a los anarquistas en general, al acto que se celebró el domingo 11 de setiembre, en el local de la F. O. G., calle Curoin 1321, donde no ocurrió el cobardiz y miserable calumnia, asumiendo igual actitud la redacción al día.

Ante un numeroso auditorio de compañeros hemos puesto la verdad en su lugar, documentando todas nuestras afirmaciones. En Montevideo, como en todos los lugares, cuando no pueden vencer la lógica del adversario, escupen el infame calificativo: «ipocrita».

Alto los acusados se vuelven acuadores, dejando constancia que, por delicadeza, por no interferir a quien no corresponde, habíamos silenciado el proceder del hipócrita Románoff («Misha»), o sea lo que a continuación exponemos: Que con el consentimiento de Radovitzky, entregamos en el año 1918 a Juan Románoff mil pesos, a parte de otra cantidad en concepto de ayuda a su compañera. Que después de malgastarse el dinero, perder tiempo y otras cosas que dinan a conocer en la reunión del domingo, regresó con otro cuento, ya que su cobardiz le impedía realizar lo que más tarde se consumó la fuga de Radovitzky, con el resultado que todos conocemos.

Que el tal Románoff, escudado en el seudónimo «Misha», ha intentado arrojar sombras sobre los componentes de esta agrupación, y al hacerlo, no ha obligado a arrojarse la careta.

Agrupación Anarquista AFINIDAD.

Buenos Aires, setiembre 12 de 1921.

## LIBROS

En la administración de este diario, se hallan en venta los siguientes libros:

La Conquista del Pan Palabras de un Rebelde » 0.90  
El Bólido de fuego » 0.90  
Almanaque de "T. y L." » 1.30  
Controversia de Montemayor » 0.50  
Páginas de Lucha Cotidiana » 1.00

## REMOCION DE LAS IDEAS

### El acuerdo y la uniformidad

En el anarquismo no hubo nunca una corriente uniforme capaz de excluir todo disentimiento y de acallar las expresiones del libre examen y de la autonomía de los compañeros; prueba de ello es la evolución del colectivismo bolchevique y prouzoniano al comunismo anárquico de Kropotkin, de Redlitz y de Malatesta, aparte de la tendencia individualista estilo Nietzsche y Stirner y otras que han ido pasando poco a poco a la categoría de los cachivaches históricos. Si, discordia doctrinaria la hubo siempre, como la hay en toda idea que atraviesa su período de crecimiento, y la habrá eternamente, pues que la anarquía no es un sistema que pueda llegar a culminar en una exposición definitiva, en un límite, en un acabamiento.

Sin embargo, dentro de la diversidad de matices, dentro de los múltiples florecimientos de tendencias y originalidades, había en nuestro campo en estos últimos años, hasta la guerra europea y la revolución rusa, una cierta analogía de pareceres, un acuerdo, no nacido de la coincidencia de conclusiones sino del pago de la luz interior de cada conciencia; una tendencia general irreflexivamente adoptada que en lugar de afirmar la individualidad humana, anegaba esta individualidad. El anarquismo había llegado a ser, a la sistematización de un cuerpo ideológico de verdades, muy de acuerdo a las mentalidades gregarias, pero en completa discordancia con los espíritus verdaderos y eternamente revolucionarios; había llegado, en fin, a ser como una doctrina que pudiese profesarse con la estructura mental del adepto a un partido, en lugar de conservarse como lo que es en su más pura esencia: un instrumento de progreso y de perfección, una actitud dinámica de la inteligencia activa y creadora.

### La lucha de tendencias

La guerra y la revolución rusa vinieron a turbar esa amenaza de paz en cuanto a los principios fundamentales del anarquismo. Esos hechos nos

### Bakounin y Marx

Es bueno refrescar la memoria de cuando en cuando a nuestros adversarios los marxistas, y decirles bien claro que el abismo que nos separa es un verdadero abismo; que no solamente difieren en miras ideológicas y apreciaciones científicas, sino también en la necesidad de propósitos y en delicadeza de conducta, y que ese motivo nos distancia tanto de ellos como de la burguesía y sus instrumentos.

Este distanciamiento viene desde el fondo de la historia del socialismo. El distanciamiento, posiblemente, existía antes de fundarse La Internacional, Marx, acusando a Bakounin de política, produjo el abismo. Y ese abismo, más que de ideas desechables, es de la unión de las fuerzas socialistas y anarquistas, muchas veces se llevó a cabo un pacto de unión; pero siempre se fracasó en tan humano intento. Es imposible la unión del agua y el aceite.

Es que siempre está de por medio la calumnia, arrojada como una copa de virriolo a la faz del anarquismo. Y ese corrosivo sigue siendo arrojado por los acólitos de Marx sobre los dignos discípulos de Bakounin.

Bien sabe los marxistas que nuestro socialismo no se encierra en que Marx era socialista y Bakounin anarquista; hay algo más que diferencias ideológicas en nuestro pobre miraje de sectarismo, como diría el autor de «El Capital».

Bakounin es la idea, es la idea en marcha hacia la realización de un gigantesco programa de convivencia social; Bakounin es la idea que no encuentra obstáculos invencibles, por su potencia y su energía combativa son infinitas e insondables; Bakounin es la integridad del Verbo cruzando el mundo como un incendio purificador.

Marx es la impotencia y la envidia encarnada, doce en el puño que conduce la antorcha; Marx es la mano traidora sembrando espías en donde tiene que pasar, descalza, la idea; Marx es el reptil que muerde en el suelo la sombra del águila que pasa en vuelo majestuoso; Marx es el agua podrida del estanque que pretende sofocar el incendio salvando su podredumbre.

Entre Bakounin y Marx, entre el anarquismo y el marxismo, hay un abismo sobre cuyos bordes jamás se podrá tender un puente. Y es conveniente que así sea siempre, para que el viento del anarquismo no esté, al calmar, sobre este régimen de oprobio, manchado por la baba inmundicia de la calumnia.

### «Mishadura»

Volvemos a ocuparnos de Misha, aunque los compañeros lleguen a pensar que damos más por el pita que lo que el pito vale.

Porque para nosotros «Mishura», a pesar de su insignificancia como persona, merece ser considerado, no solamente como un adversario sino como enemigo de las ideas y los hombres que las sustentan, y también como instrumento que puede usar con cierta eficacia los adversarios en contra nuestra.

Creemos que este personaje, en el asunto reciente, no ha obrado por cuenta propia, sino a inspiración de los enemigos de «La Protesta» y de las ideas. Creemos que existe una confabulación contra este diario de la cual este «Mishadura» no es más que uno de los círculos encargados de labrar. Y creemos, por otra parte, que la defensa que el tal personaje hace del marxismo, es una defensa de la calumnia.

impusieron desviaciones a unos y a otros más firme arraigo en las viejas convicciones que propagaban los libros de Kropotkin y que se fortalecieron al contacto con la vida. La amenaza de general acuerdo en las filas del anarquismo, que llegaría a negar significativamente, se convirtió en pocos años en peligro de radicales excisiones, muy capaces de operar tendencias contradictorias en nuestro campo. Unos por demasiados compromisos al presente revolucionario, otros por exceso de exclusivismo y de estrechez y otros terceros por injustificable pasividad, lo cierto es que el causal ideológico del anarquismo, se convirtió traqueteado por una tempestad inaudita.

Surgieron tendencias conciliadoras, sin beneficio alguno, porque los extremos son de todo punto incoercibles; deben luchar hasta destruirse; de esa lucha nacerá la resultante, que será la anarquía enriquecida por las nuevas adquisiciones a la vez que depurada de los gérmenes de desviación autoritaria que la venían contaminando.

El anarquismo, idea revolucionaria que en su faz social niega la necesidad de las formas de Estado, hoy aparece universalmente dividido en dos corrientes principales: la de los que se mantienen firmes en la convicción de que el Estado es innecesario aún como instrumento revolucionario y transitorio, y la de los que consenten en aceptarlo, como los bolcheviques, transitoriamente.

malismo — porque la revolución rusa no es esa, que deben mantener estos pilares — es es más que un intento de chantaje al gobierno ruso, cosa a la que en estos momentos se dedican muchos canalistas que se dicen comunistas y hasta anarquistas! Además «Mishadura» no es persona de pararse en escrúpulos; ya que no los tuvo otra vez por hacer el chantaje de la fuga de Radovitzky; infame acción que, gracias a la bondad de los compañeros de la agrupación «Amidad», no le valió una patadura.

«Amidad», no le valió una patadura, y tal vez por inspiración ajena. Empleó una campaña calumniosa contra este diario y los compañeros que administran el fondo por Radovitzky, por lo que así convenía a los intereses de esa mala gente que quisieran ver desaparecer este diario y no porque los guiara una buena intención hacia el compañero preso.

Pero Misha es un instrumento torpe para servir a esos fines. ¿Cómo podía creer que, por una calumnia? ¿Cómo podía pensar que «dejamos» vagar circulando sus especies calumniosas e infames en nuestra mano los elementos con que desmascararlo?

Esa torpeza suya le ha valido ser puesto a la luz, en el lugar que le corresponde y en donde debió ser colado como hace muchos tiempos, así no habríamos tenido ahora que ocuparnos de él. Este «chopo» que se recibe ahora, la inhabilita para muchas cosas; ya no le será fácil llevar a cabo el chantaje a los maximalistas, y a los anarquistas menos».

Comprobará el hombre que un balde usaba el seudónimo «Misha»: había sido muy «misho» y sus propios errores lo han dejado enteramente de la mishadura.

Los buenos compañeros también irán conociendo lo que son estos anarquistas maximalistas.

### Los veletas

Los inconsecuentes que desertaron de nuestro campo pasándose incondicionalmente al marxismo, nos han dado motivo para que haga, como una serie de veletas, de valores.

Ellos, al irse con los de enfrente, han adoptado una actitud agresiva para con la idea anarquista, como no podía menos que ser dado su cambio de postura. No se le puede pedir gente al que tenga respeto por ideas que no han sentido, ni que sea generoso y tolerante con los compañeros de ayer, ya que de esa calidad, desfilan estos los inconsecuentes.

Y es así que estas veletas humanas son las que, después de haberse volteado en nuestro ambiente, se vuelven contra nosotros, contra nuestras cosas, y lo que es peor, contra nuestros ideales y las maltratan. Porque es ese el medio que usan todos los padilleros para destruir su cobardiz, es así como justifican su falta de convicción y su claudicación, cuando no sus inconsecuentes ambiciones.

El mote de «crystalizados» que se nos endilga en estos momentos a los que nos mantenemos en el terreno de nuestras convicciones, es la frase que quiere disipular todas las coherencias y miserias de esa gente; con ella tratan de justificar lo que no tiene justificación; el engaño de que hicieron víctima a la colectividad que los creyó sinceros. Más útil a la causa de la humanidad hubiera sido declarar veletas — porque era decir verdad — y no tratar de ocultar su defeción con el envase de «dino, valdore».

Un buen principio de higiene moral será, de calificar inmediatamente a todo individuo que, aludado anarquista, cometa una inconsecuencia con el ideal. El anarquista debe conducirse como tal; no se le debe perdonar que se conculque como otra cosa. Nada de ambigüedades ni dualismos de conducta. Quien quiera estar con la idea, que se porte con fidelidad con ella; de lo contrario que vaya a otra parte con su pergamino de camaleón. Los veletas están bien en cualquier partido político, pero están muy mal en el anarquismo.

en el período de revolución. Estas divergencias cardinales tienen ante sí una perspectiva de «encomada lucha»; y por más que el triunfo no es dudoso, la lucha renovará las ideas profundamente, y los mismos vencedores, escudados actualmente en la intransigencia que salvó al anarquismo de caer en la bancarrota vergonzosa que alcanzó a todos los partidos revolucionarios, sentirán otros, notarán que sufrirán una evolución considerable. De los disidentes de la absoluta prescindencia del Estado, unos reconocerán su error y otros desertarán hacia los partidos y fracciones revolucionarias marxistas.

Pero la remoción de las ideas se habrá operado y el anarquismo se encontrará por vías más prácticas que en el pasado; asumirá un rol directivo que hasta ahora no supo definir. Por ejemplo, la relación del anarquismo con el movimiento sindical, aceptada casi a regañadientes, se afirmará sobre bases racionales, como comienza a surgir en la Unión alemana de obreros libres.

Y en toda la universalidad de la idea anarquista, la entablada lucha de tendencias dará su fruto; el más importante, el llamado que ella supone a la reflexión y a la agitación espiritual.

Sea bien veda esta lucha, si de ella la anarquía ha de salir más vigorizada y menos expuesta a futuras aberraciones!

Iván KOLLAR.



## Folleto de LA PROTESTA

## MISERIA, por Juan Palazzo

Juan Palazzo es un joven escritor que sintió profundamente el dolor de la vida proletaria y que sabe describirla con un realismo sugestivo, sin conceptos literarios de efecto. En «Miseria» hay cuadros completos de la vida contemporánea de las familias del pueblo, con sus virtudes y sus defectos; pero estos defectos aparecen tan naturales, tan necesarios en el ambiente que el autor describe, que no cabe la censura del moralista impenitente, sino la compasión para los vencidos y el odio para la sociedad que crea ese cuadro de dolor.

## Entretenimientos inútiles

En 1873 se fundó en Gante un Instituto de Derecho Internacional, algo así como una sociedad secreta de juristas y hombres de Estado; esa institución de sabios representantes del mundo, de esos sabios que es entre nosotros un acabado ejemplo el Dr. Estanislao S. Zeballos, se reunió en octubre en Roma. En sus sesiones se discutió la organización de la Corte de Justicia Internacional, las reglas propuestas por el Instituto Americano en lo relativo al derecho de intervención, el Estatuto de la Sociedad de las Naciones, los efectos de la doble nacionalidad, declaración de guerra y validez de los contratos privados.

«¿Cuántas macanas! Hay momentos en que damos si eso sabios solamente son los que se cargan de esas cosas o puros redomas, que aprovechan el pago sueno que da la burguesía a sus disparates doctrinarios y científicos».

Poner la ciencia al servicio de la fuerza, de la injusticia, de la praxis ¡qué servilismo, qué maldad!

## La protección del carnero

Anda en esta capital una manada de clacales que han venido desde la estepa argentina, con el fin de pedir garantías para la vida de los carneros que pululan en aquella región. Nos explicáremos.

Los hacendados de los territorios del sur han venido a ésta y se han entrevistado con el presidente para pedir que envíe fuerzas armadas a objeto de garantizar la vida y el trabajo de los carneros enviados allí por la alga, y también para garantizar su libertad de no pagar a las peonadas rurales.

## LA CARTA DE RADOWSKY

Se previene a los compañeros que el folleto «La voz de mi conciencia» entrará en máquina a fines de la presente semana. De modo que los compañeros o agrupaciones que vayan a solicitar cantidades, deben apresurarse a escribir formulando los pedidos que desean, para regular el tiraje del folleto de acuerdo con las cantidades solicitadas.

Délese por avisados todos los compañeros y amigos.

## Albañiles y Anexos

Atendamos a los compañeros frentistas que están sin trabajo, que pasan hoy por nuestra ciudad, pues tenemos diversos pedidos de oficios y medio oficiales.—La comisión.

## MISERIA

POR

JUAN PALAZZO

El sol irradiaba a lo largo de la vereda, dorando puertas y fachadas de edificios, calcinando los techos abiertos, formando fuertes sombras bajo los balcones y en los zaguanes.

La calle ardía en movimiento. Pasaban tranvías, camiones, automóviles, en rápida sucesión. Ruidos de cornetas, de campanillas; fragores de ruedas sobre el adoquinado; voces múltiples de vendedores que aturdían los tímpanos. Y luego un ir y venir de gente; aquí, ante la puerta de la carnicería, el corolito de mujeres que picotean a media voz, codeándose y tirándose de la manga en señal de eternidad; allá, en la bodega, algunos pescadores paraguayos con los ojos eternados y la mienda sus labios sedientos de alcohol; más allá, una mujer lozana y rubia que

## El trabajo nocturno en las panaderías

Un comentario burgués.—El maquinismo y la organización obrera.—La interpretación del problema Nuestra situación actual

Volviendo hoy al viejo tema. El gremio de obreros panaderos está abocado a un serio conflicto, que debe resolverse con inteligencia para no verse envuelto en una situación desfavorable frente a los maquinistas monopolizadores de la industria panaderil. Mediante una ley, inspirada a los intereses de los iniciadores del trust panadero, se quiere establecer el trabajo diurno en las panaderías, lo que significaría concederlos, sin ningún esfuerzo por nuestra parte, una mejora que clamaron muchas voces en más de treinta años de acción gremial y de propaganda abolicionista del anacrónico y criminal sistema de trabajo.

No creemos, no podemos creer en el humanitarismo del autor del proyecto de ley que prohíbe el trabajo en las panaderías en las horas consagradas al descanso. El informe que ciertos patrones elevaron a la Cámara, requiriendo la sanción de la ley que hizo suya ese diputado clerical, estaba inspirado en un propósito de competencia y de especulación. Y las razones sentimentales sobran, cuando los intereses entran en juego y el capitalismo procura sacar provecho de una situación que lo hace aparecer como un desinteresado benefactor y un consciente propulsor del progreso humano.

Si los burgueses panaderos pretenden basar su pedido en una cuestión puramente sentimentalista, condoliéndose hipocritamente de la situación de nuestro gremio (condenado a trabajar en las horas más propicias para el descanso), no deja de haber también por ahí ciertos sociólogos de pacotilla que, pretendiendo ahondar el problema, abogen por tan elemental reforma basándose en el progreso del maquinismo y la capacidad productiva de los elementos modernos de que dispone la industria. Este punto de vista, sostenido por el diario archiburgués «La Prensa», descarta toda intención humanista para dar al problema una solución lógica, y absolver también, a la burguesía panadera, de todos los crímenes de su avaricia. Hoy se puede trabajar de día, sin menoscabo del gusto refinado del consumidor, porque hay elementos mecánicos adecuados; ayer no era posible esta reforma, por la que clamaban tantas víctimas del egoísmo burgués, por que el pan se elaboraba en la forma más primitiva y rudimentaria. Pero es el caso que las máquinas de amasar (único elemento mecánico que acelera la elaboración del pan) existen hace años, sin que a los economistas del gran rotativo se les hubiera ocurrido pensar que pudieran ser un elemento de tan fundamental reforma.

Ni los burgueses panaderos, ni el diputado clerical autor del proyecto, ni los trasnochados comentaristas de la abolición del trabajo nocturno en las panaderías, pueden declarar que el principal factor para la solución del viejo problema, es la organización de los obreros. Reconocer este valor primordial al sindicato de resistencia, sería negar el sentimentalismo de los patro-

nes, la bondad de las leyes y la teoría «evolucionista» de los sociólogos burgueses.

En el artículo en que «La Prensa» editorializa el trabajo nocturno en las panaderías, abogando por su abolición, leemos lo siguiente:

«La implantación del maquinismo moderno ha acarreado una verdadera revolución en los sistemas de producción. En ciertas ramas ocasiona el desplazamiento de millares de obreros, puesto que la fuerza mecánica ha sustituido en ellas, con ventaja, a la natural del hombre, determinando que se fabriquen los artículos en menor tiempo y con un costo reducido. En otras ha despertado nuevas actividades compensadoras de esos recessos, y es así como tras un período de trastorno, caracterizado por el odio de los antiguos obreros a los nuevos instrumentos de producción, ha llegado el equilibrio actual para bien de capitalistas y asalariados. La panificación es una industria en la cual se comprueba claramente la influencia del maquinismo; la elaboración mecánica del pan no requiere jornadas extraordinarias y, a más, es fácil organizar su preparación en forma y condiciones que permitan suprimir el trabajo nocturno. Esto explica el movimiento que en muchas naciones se siente contra la práctica consuetudinaria, y la franca orientación hacia la clausura de esos establecimientos en las horas habitualmente destinadas al sueño.

Se ve, tanto en la iniciativa patronal como en el proyecto de ley y el comentario que la cuestión sugiere al editorialista de «La Prensa», la clara intención de negar influencia al trabajo organizado, fíjense en el sentimentalismo o en los imperativos del progreso industrial todas las causales de la proyectada reforma. Y no se crea que debemos lamentarnos por esa voluntaria omisión. Ni los capitalistas pueden reconocer la potencia de nuestra organización, ni los legisladores deben confiar que la ley que sancionan obedezca a nuestras exigencias, cuando no a la imposición de hechos consumados al margen de toda acción parlamentaria y legalista.

El gremio de obreros panaderos tiene, en su programa de luchas (trazado hace más de 30 años), la abolición del trabajo nocturno. Y hoy, apartándose de toda propaganda sentimentalista, teniendo como base su propia capacidad, mantiene su exigencia sin ley, con ella o por encima de ella. No se confunda, pues, la acción patronal convergente con la que realiza el parlamento y con la propaganda interesada de la prensa burguesa. Nosotros no exigimos la sanción de una ley más, sino la implantación del trabajo diurno en las panaderías.

Urge pues que nos preocupemos algo más de este problema, al que se le quiere dar una solución artificiosa.

La sanción de una ley, al margen de nuestra actividad, que tenga las apariencias de una concesión patronal, o de un caso obligado de progreso gradual bajo la égida parlamentaria, sería

perjudicial para nuestra organización. Debemos, pues, reivindicar esa legítima conquista de nuestro esfuerzo, aprestándonos a contrarrestar la influencia burguesa emergente de ese propósito legislativo que nos colocará en situación de simples e impasibles beneficiados. Dejemos a un lado toda mequinquia querrela y todo pequeño propósito de mejoramiento. En la situación actual, después de la derrota sufrida por la coalición obrera, no tenemos la potencia que supone el abocarse a una repentina transformación del viejo sistema de trabajo. Pero tengamos al menos la suficiente capacidad para interpretar el momento en que vivimos y tentar la necesaria resurrección del espíritu rebelde y combativo de nuestro gremio.

(De «El Obrero Panadero».)

## Los otros ladrones

El pueblo que sufre, trabaja y paga la mantención de todos sus parásitos a pesar de no ser muy despierto, digamos, tiene la intención de que las llamadas gentes grandes no son muy trigo limpio.

El pueblo tiene la intuición de que los de arriba lo roban, lo explotan y hacen con él todo lo que se les da la gana, encubriendo sus pillerías con la sonrisa del hipócrita y la palmda zalamera del traidor.

Y es porque el pueblo, en su ignorancia, no ve sino lo que se le presenta con claridad meridiana, y en su buena fe, no puede creer en que los personajes que están arriba sean unos canallas teniendo eternamente la sonrisa de complacencia en los labios.

Es en atención a eso que los que escribimos para el pueblo, no debemos perder ninguna oportunidad en demostrarle al pueblo de qué pasta están hechos sus mandarines, qué moral es la que gastan y lo que han hecho de la vergüenza.

Tenemos un caso, en Italia, de un ladrón que es sacado del presidio, para que haga un robo en beneficio de la patria, y que luego los «patriotas» se aprovechen de los valores y de los documentos—que eran el objeto codiciado—y al ladrón no le dan su parte.

He aquí un párrafo negociante y que da a entender algo de la trama de uno de los grandes golpes de manos a que están habituados los señores del gobierno y la diplomacia:

«La empresa ideada por el abogado Bini, de Florencia, fué realizada por la Oficina de Informaciones de la Marina, la que utilizó, a aquel efecto, los servicios de un habilísimo ladrón apellidado Papini, que se hallaba detenido en el presidio de Civitavecchia. Este ladrón reclamado ahora del Gobierno italiano el pago de los servicios que en aquella oportunidad le prestara. Sostiene, a este respecto, que se le había prometido darle, a cambio de su acción en Zurich, los valores que hallase en la caja de caudales de la Oficina de Espionaje, los que, agrega, no le fueron entregados nunca».

Como se ve, el Estado ladrón roba en este caso con abuso de confianza —que es el único caso en que el ladrón merece ser repudiado—da el mayor ejemplo de inmoralidad que pueda darse, valiéndose de seres a quienes ha quitado la libertad y luego les quita el producto de su trabajo... ¿Cómo pedir luego que se respeten sus leyes?



## Opiniones afines

Compañeros de «La Protesta», con la presente adjuntándoles tres pesos,—tres papeles de la moneda nacional, a cual más sucio—la mitad de mi jornal de un día.

Quisiera sea yo el único obrero de Mar del Plata que haga este género de desprendimientos, porque en esta ciudad no quedan ya más que fusionistas, trabajadores, oportunistas todos...

Pero los que no hacemos cuestión de ídolo, sino de ideas, no podemos olvidarnos que «La Protesta» es el único vocero que, en medio de toda esta locura rebañosa y siendo revolucionaria, se ha puesto en el lugar que le pertenece.

Ningún anarquista que no haya perdido la chaveta hasta el punto de arrojarle ante un ídolo individual o colectivo, debe restarle su apoyo a «La Protesta».

«Marplatense no fusionista».

## Guerra a las farsas...

## POLITICA

El especulador político conoce la táctica del partidismo, como el empresario industrial y comercial conoce el mecanismo de una sociedad anónima y colectiva para obtener mayores provechos en un negocio dado. La táctica electoral es la parte que mejor conoce y maneja, porque es la que da más votos, empleos y salarios. Elegir, es dar pan, vestir y alejar al candidato. Ganar un voto, es, según esto, ganar su pan. Lo curioso de este género de mendicidad es que el mendigo va en coche, y el que da la limosna viste blusa.

## PATRIOTICA

No os enfadéis por una bandera que no es más que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo.

## RELIGIOSA

«Os admiráis, pobres pueblos, de que sufrís tanto mal y tantas penas en la vida. Es que lleváis vosotros solos todo el peso del día; es que lleváis a vuestras, no ya el fardo de vuestros reyes y de vuestros príncipes, que son vuestros primeros tiranos, sino además el de toda la frailería, de todas las gentes de justicia; en una palabra: de todos los holgazanes e inútiles del mundo».

Basta que no femos nuestros asuntos a otros que nos ocupemos de ellos nosotros mismos.

Bakounine.

mete su cabeza en el interior de un carrito de verdulero, mientras coge unas frutas.

Ere mediado. Aprovechando el segundo en que la calle quedaba libre, inocencio Peñalva, su hijo Virgilio y el mozo de cuerda, cruzaban la calzada, llevando a cuestas los muebles y trebojos del primero a la nueva morada.

Doña Concepción les alcanzaba los objetos. Ellos cargaban, doblaban por los tres corredores, bajaban una escalera, atravesando en seguida la calle para penetrar en el caserón de enfrente. Llegados a éste, traspasaban dos grandes patios, haciendo alto en la plaza vieja. Pero casi al final de la mudanza, doña Concepción tropezó con un fardo de ropas. Le clavó fíjamente la mirada; después lo tomó con ambas manos y lo puso sobre su pecho, apretándolo fuerte, muy fuerte. Era los trapos del nene, del primogénito que una semana atrás cerrara los ojos para siempre.

«¿Qué pena!—exclamó. Y comenzó a llorar en silencio, para ella sola, el dolor de una dicha que quedaba truncada».

Inocencio bajó los ojos turbios, como sintiéndose en parte culpable.

Había conocido a Concepción en los bailes de matines, que frecuentaba a escondidas de la madre. Allí trabaron relaciones, se hicieron íntimos. Por ese entonces, Inocencio era un muchacho alegre, bromista y tomador. Conoció a casi todas las fiestas de las sociedades recreativas, y él mismo presidía una que se llamó «Los espiños», fundada con el fin exclusivo de abaratar el alcohol que consumían los contados socios. Ella, locuela y contestadora, iba de taller a taller, como costurera. Los domingos y días feriados, hacía las escapatorias a los bailes, buliendo a la vieja que tomaba en serio las patrañas de la señorita. Con el tiempo consiguió salir de noche, y en ocasiones sin avisarle nada. La ingenua mujer agudaba su legada. El reloj marcaba la una, las dos de la mañana; y la joven no aparecía. Más de improviso, tropezando de cien maneras, caía cerca de la madre lo mismo que un rayo.

«¿De dónde vienes?—era su eterna pregunta. —De un baile en casa de una amiga. Pero eso de la amiga ya no conseguía éxito. Comprendiendo que mentaba comenazas a sermonearla, demostrándole el peligro que corría yendo a los salones. Era una represión tan tímida como razonable. Concepción, si venía fresca, fruncía el ceño y callaba, más cuando los vapores de un licor le subían a la cabeza, sin mucha ceremonia mandaba a la madre a freír papas».

El continuo roce de los cuerpos había acelerado la posesión. Ese acontecimiento, en lugar de atemorizarla, estimuló sus instintos y veleidades de mujer. A las obligaciones y deberes, oponía cuatro frases rotundas y descaradas; a los pruritos del qué dirán, se encogía de hombros, exclamando: «¿Qué me importa!—a las lágrimas de la buena madre, objetaba que ella en su juventud había hecho igual o peor. Su pensamiento era de que no había gente honesta, virtuosa, en que no asomara sobre los pliegues de sus faldas los borrones de una mancha».

Con este cómodo criterio procedía en todo; y nadie, por lo tanto, regía en su persona. Así, cuando vio que de un momento a otro sería madre, mientras los vecinos del barrio hablaban tremendas hipótesis y desmenuzaban mordaces disquisiciones alrededor de su porvenir, ella, con una parsimonia llena de altivez y desprecio, legalizó uco-

mente la unión, prescindiendo de la intervención materna.

Más tarde tuvo el hijo, a quien prodigaba renovadas caricias. Lo quería entrañablemente, con pasión. Por él veía la noche a la noche, sin que esto la malhumorara en lo más mínimo.

El siguiente año nació el segundo, Virgilio, de piel oscura semejante al padre.

A medida que transcurría el tiempo, el primogénito exigía grandes cuidados, pues era enjengue de constitución. Por otra parte, contaba ya tres años y todavía no articulaba sonidos. Se le oían frases sueltas, pocas, como «mamás», «pás», y eso de raro en raro, tras un esfuerzo penoso que agotaba la voluntad de los padres. En la mesa, veinte veces decía cosas, vino, y alguna otra expresión de uso cotidiano para que el chico la repitiera; pero nada, imposible. Quedaba en silencio o hacía esfuerzos por decir algo y entonces se le trababa la lengua y parecía que iba ahogarse.

(Continuado)

